

II
ACTIVIDADES
SYSTEMÁTICAS
Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. II

Abreviatura: AAA'98.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-239-2 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-2171-2001-II

ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS PROCEDENTES DEL ALCÁZAR DE JEREZ DE LA FRONTERA (CÁDIZ)

LAUREANO AGUILAR MOYA

Resumen: Este trabajo pretende dar una visión concisa y general de la evolución de la cerámica, preferentemente islámica, recuperada en el interior del alcázar de Jerez de Frontera. Para ello, se ha efectuado un análisis del material recuperado en las distintas campañas de excavación realizadas. Llegamos a la conclusión de que, en gran medida, la evolución y los cambios en las formas y en los repertorios cerámicos se debe a cambios políticos y de mentalidad y al reflejo que estos cambios tienen en el ámbito cultural.

Abstract: This work try to give a brief and general view of ceramic's evolution, in especial the islamic one, recovered inside of the alcázar of Jerez de la Frontera. To it, has made an analytic of the material recovered in different excavation's plains. We concluded that, in a big part, the evolution and change in ceramics tips and forms proceed from politic and mind changes y in the reflected of these changes in cultural compass.

INTRODUCCIÓN

La colina sobre la que se levanta el alcázar de Jerez máxima elevación del casco histórico, fue habitada por primera vez durante el periodo calcolítico. Se han descubierto algunos silos de esta época, uno de ellos usado como enterramiento. Algunas cerámicas descontextualizadas aparecidas en excavaciones y controles efectuados, pueden apuntar que en este lugar existió un pequeño habitat del Bronce final o del periodo orientalizante.

De época romana, aunque no se han localizado estructuras conservadas, si aparecen tégulas, ánforas, desechos de hornos de cocción y fragmentos de sigillatas que, junto a restos constructivos aprovechados en las edificaciones medievales, pueden estar indicando la presencia de una villa o de un horno cerámico en las proximidades del actual solar del alcázar.

Las primeras noticias que tenemos sobre la ciudad de Jerez y por ende del alcázar, son del siglo XI. A mediados de este siglo el distrito de Jerez jura fidelidad a los Banu Jizrun de la taifa de Arcos. Precisamente a este momento pertenecen los primeros restos constructivos documentados en el interior del alcázar, aunque estos se reducen a unos cuantos cimientos realizados con piedras trabados con barro.

Es sin embargo a mediados del siglo XII cuando los datos sobre la ciudad y el alcázar se multiplican. De mediados de este siglo es la conocida descripción de la ciudad de al-Idrisi. «Jerez es una ciudad de mediano tamaño bien fortificada por todas sus partes. Esta rodeada de muchas vides, olivos e higueras y posee abundante trigo a precio conveniente».

Con la llegada de los almohades y debido a la sagacidad demostrada por su régulo abul Gamar ibn Garrun, manteniendo la fidelidad en todo momento a la nueva dinastía gobernante en al-Andalus, la ciudad experimenta un gran auge. A esta época pertenecen la gran mayoría de los edificios conservados y de los restos descubiertos en las excavaciones.

Sede del poder de la medina, el alcázar contó con numerosas construcciones acordes con su función de ciudad palatina. Bajo el actual palacio de Villavicencio, construido durante los siglos XVII-XVIII, se han localizado en las distintas campañas de excavación dirigidas por Antonio Vallejo Triano en 1984 y por Consuelo Montes Machuca entre 1990-1991, los restos de un gran edificio, que podemos considerar como el principal palacio del alcázar. En la campaña de 1984 se descubrió una gran alberca de más de 11 metros de largo, en el lugar que en la documentación del siglo XVI aparece como "patio de la loças". En un plano de esta fecha conservado en el Archivo General de Simancas, podemos observar como en torno a este patio se distribuían grandes salas, precedidas en los lados mayores por un pórtico. Esta «anormalidad» dentro de los esquemas generales de los edificios islámicos la encontramos repetida en el almohade patio del yeso de los reales alcázares de Sevilla.

También se descubrieron bajo el palacio barroco, los cimientos de otras construcciones que parecen desarrollarse a los lados de un largo pasillo central, que se dirige desde la zona de la alberca antes citada hasta la muralla. Entre estas construcciones podemos observar la existencia de una pequeña alberca en un espacio que consideramos fue abierto y al cual se abrirían otras estancias. De esta manera parece conformarse un complejo áulico desarrollado en esta zona del alcázar. Como ciudad palatina que es, el alcázar contó con su propia mezquita y con un baño que se conservan en la actualidad.

Junto a estos edificios, que en la actualidad se abren a grandes espacios parece haber existido otros de carácter menor tanto residenciales como funcionales, hasta conformar una pequeña ciudad con sus calles y patios a los que se abrían los diferentes conjuntos constructivos.

Aún existe uno de estos conjuntos constructivos que pueden arrojar luz sobre la fisonomía del alcázar en época islámica. Se trata de una habitación central cubierta por una bóveda de ocho lados, flanqueada por dos habitaciones laterales o alhanías cubiertas por bóvedas de cañón. Por sus características responde a los esquemas de los pabellones de descanso, de los que conocemos ejemplos de época nazarí como Alcazargenil o el cuarto dorado de Santo Domingo el Real de Granada.

Con ello podemos reconocer el alcázar como un conjunto de residencias dentro de un espacio amurallado que cumple una doble funcionalidad como sede del poder urbano y como fortaleza.

Con la incorporación de la ciudad al reino de Castilla el alcázar pasa a ser de propiedad real quedando en manos de tenientes que debían conservarlo para la corona. Entre ellos cabe mencionar la figura del Marques de Cádiz, que a fines del siglo XV efectuará un amplio programa de reformas en el interior del alcázar, del que se destaca la construcción, en el ángulo sudoeste, de una gran torre de carácter tanto militar como residencial.

A partir del siglo XVI y a esta la edad contemporánea el alcázar pasara por diversas etapas de esplendor y decaimiento que irán configurando el aspecto que actualmente posee.



FIG. 1. Situación del alcázar dentro del recinto amurallado de época islámica.

ESTUDIO DE MATERIALES

Para la realización del análisis de los materiales arqueológicos recuperados se ha considerado oportuno un primer estudio de los conjuntos cerrados (pozos y fosos de vertido) y, siempre que ha sido posible, una posterior comparación de dicho conjuntos con los materiales procedentes de las estratigrafías descubiertas en las distintas campañas arqueológicas. Se ha pretendido realizar una datación cronológica relativa lo más ajustada posible de estos conjuntos, basándonos en distintas variantes como son:

- presencia/ausencia de tipos cerámicos definidos.
- porcentajes de una forma definida, un tipo decorativo o un acabado dentro de un conjunto.

- evolución de los tipos dentro de una misma familia formal.
- correlación de las formas de un conjunto con otros bien definidos en las investigaciones de otros yacimientos medievales.

- Los primeros conjuntos materiales de época islámica que aparecen en el alcázar se pueden fechar en la primera mitad del siglo XI (lam. 2, 1 a 10). Se han definido especialmente en dos pozos localizados en el interior del palacio de Villavicencio, bajo niveles estratigráficos de época almohade.

Observamos un primer grupo de piezas formado por jarritas de dos asas, de pastas claras y bastantes depuradas (lam. 2, 4-6). Presentan forma cilíndrica con un amplio baquetón más o menos moldurado en la unión del largo cuello y la panza. Conocemos este tipo cerámico por otros hallazgos del término de Jerez (C/

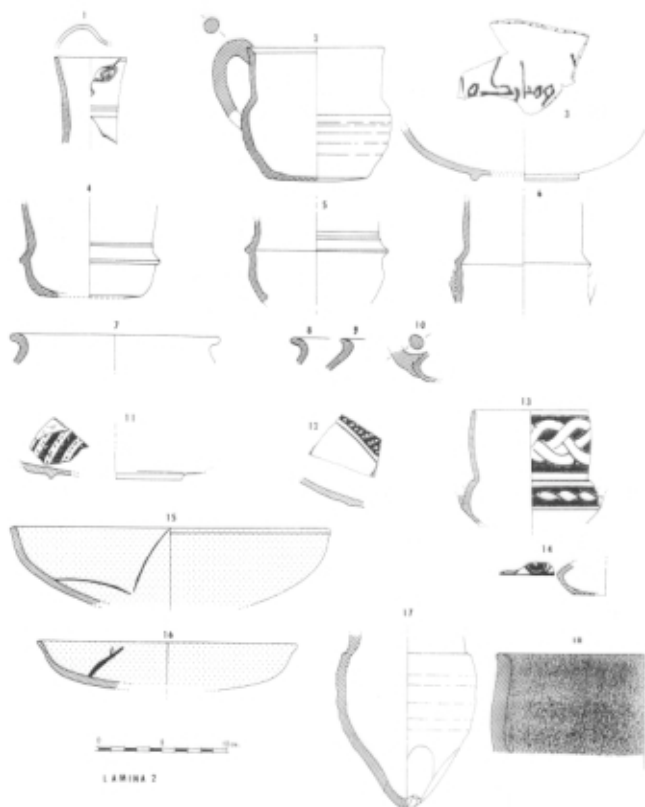


FIG. 2. Números 1-10, materiales de la primera mitad del siglo XI. Números 11-18, materiales de momentos avanzados del siglo XI.

Justicia 34 y C/ M. M. González 4 en la propia ciudad y en el yacimiento de Mesas de Asta) y de Andalucía occidental (Castillo de Doña Blanca en el Puerto de Santa María, Huelva, Niebla y Sevilla). Corresponde al tipo 2 de jarritas de la tipología de Retuerce y Zozaya, que lo consideran una forma extraña, reducida a la zona de la desembocadura del Guadalquivir y Niebla (Retuerce y Zozaya, 1987). Para Fernández Gabaldón se trata de una forma que centra su producción en época califal-taifa a fines del siglo X y principios del XI (Fernández y otros, 1990).

También aparecen piezas decoradas con la técnica de verde y manganeso en forma numerosa aunque en un estado muy fragmentario. Junto a estas cabe señalar la aparición de un atáfor con decoración epigráfica en manganeso bajo cubierta vítrea plumbífera (lam. 2, 3). A estas técnicas se les viene asignando una cronología de fines del siglo X y sobre todo del siglo XI (Valdés, 1986; Gómez, 1993; Torres, 1987, fig 38).

En cuanto a la cerámica común encontramos jarros con labios biselados, asa elevada sobre el labio y fondos de tendencia plana (lam. 2,2), ollas de cocina de labio vuelto sin vidriar (lam. 2, 7-9) y candiles de cazoleta bitroncocónica y reborde en el disco (lam. 2, 10). Hemos de señalar a su vez la presencia de un cuello de botella o redoma decorado con una *udja* en pintura roja (lam. 2,1), muy similar a otro aparecido en las antiguas excavaciones de Mesas de Asta, fechable entre los siglos X y XI.

- Otro conjunto cerámico se puede fechar en un momento más avanzado del siglo XI (lam. 2, 11-18). Se caracteriza por presentar una mayor proporción de cerámicas vidriadas que el conjunto anterior, aunque sin llegar a los altos porcentajes que luego encontraremos en la segunda mitad del siglo XII. Entre los tipos cerámicos reconocidos se halla una serie de atáfores decorados con la técnica de verde y manganeso y con motivos geométricos o bandas concéntricas rellenas de puntos (lam 2, 11). El perfil exter-

no de estos atáfores muestra un doble resalte muy característico en piezas de este tipo fechadas en el siglo XI (Kierchner, 1986; Gómez, 1993). Junto a ellos encontramos atáfores y cuencos vidriados y decorados con círculos secantes en manganeso (lam. 2, 15-16), respondiendo a formas que se desarrollan entre fines del siglo X y la primera mitad del siglo XII (Torres, 1987).

Aparecen por primera vez entre los materiales del alcázar cerámicas decoradas con la técnica de la cuerda seca, tanto total como parcial (lam. 2, 13). De esta última destacamos una jarrita en la que se desarrolla el tema del cordón de la eternidad y cuyos paralelos formales los encontramos en tipos fechados en los siglos X y XI (Matos, 1987, 445 n° 0146). De igual manera se registran otras formas cerámicas decoradas con cuerda seca parcial, como un candil de cazoleta lenticular (lam. 2, 14), con un motivo de círculos concéntricos idéntico a otro ejemplar de Niebla de finales del X-XI (Fernández y otros, 1990).

Aparecen otras formas como las de cazuelas sin vidriar con un baño de pintura roja en su interior (Lam. 2, 18), o arcaduces tanto de fondo plano como apuntado, presentando estos últimos (lam. 2, 17), la particularidad de tener la base facetada. Piezas similares se documentan en los Baños de la Reina Mora de Sevilla (Carrasco, 1987).

- Coincidiendo con la llegada a la Península Ibérica de la primera dinastía norteafricana, la de los almorávides, nos encontramos con un desconocimiento bastante generalizado de los tipos cerámicos de este momento. Si n embargo creemos que dentro del alcázar se ha podido aislar un conjunto cerámico localizado en un pozo de vertidos, que puede fecharse entre fines del siglo XI y la primera mitad del siglo XII. (lam. 3 y 4, 19-31).

En él hay elementos cuya adscripción cronológica se acerca más a momentos anteriores junto a otros que presagian los tipos que veremos en la cultura material almohade. Encontramos botellas (lam 3, 21) de pasta roja, sin vidriar, con fondo plano, cuellos alto y estrecho y un acabado de la superficie muy liso. Esta forma parece evolucionar de tipos califales, aunque la elevación del ensanchamiento de la panza, le da un aspecto general de mayor esbeltez. También encontramos dentro del grupo de botellas o redomas, otro ejemplar vidriado en verde en el exterior, aunque no con un color uniforme, variando entre el amarillento y el melado claro (lam. 3, 22). La incipiente aparición de solero da al cuerpo una forma más esbelta con respecto a piezas anteriores. Esta forma viene siendo fechada en el siglo XI (Acien y otros, 1991) o entre fines del siglo XI y principios del siglo XII (Rodríguez, 1995).

Aparecen elementos de etapas anteriores como vasos de una o dos asas (lam. 3, 19-20), realizados con pastas normalmente bien depuradas, bordes biselados y un cuello bastante alto en proporción al cuerpo (1/2). Las asas de estos recipientes tienden, por lo general, a volar sobre el borde. En cuanto a los fondos no encontramos ya la misma tendencia hacia lo plano que en el mismo tipo durante etapas anteriores. Es interesante constatar como el número de piezas con un solo asa y con dos se equilibra.

Las jarras de mayor tamaño no presentan demasiados rasgos evolucionados y formas idénticas las podemos encontrar en periodos posteriores. Sin embargo los fondos de muchas de estas piezas tienen tendencia a presentar un umbo central (lam. 3, 23). También la decoración de una de ellas entronca directamente con motivos anteriores (lam. 3, 24), representando un cordón de la vida pintado entre dos bandas horizontales, aunque este motivo es bastante familiar en todas las etapas de la cultura islámica occidental. Cabe decir lo mismo para las grandes jarras o cántaros de almacenamiento y transporte (lam. 4, 25), que poseen perfiles y decoraciones (bandas pintadas con los dedos con pintura negra o rojiza) que perdurarán durante todo el periodo posterior.

Las marmitas u ollas continúan conservando tipos antiguos. Están realizadas de forma muy tosca, sin vidriar y presentan bordes vuel-

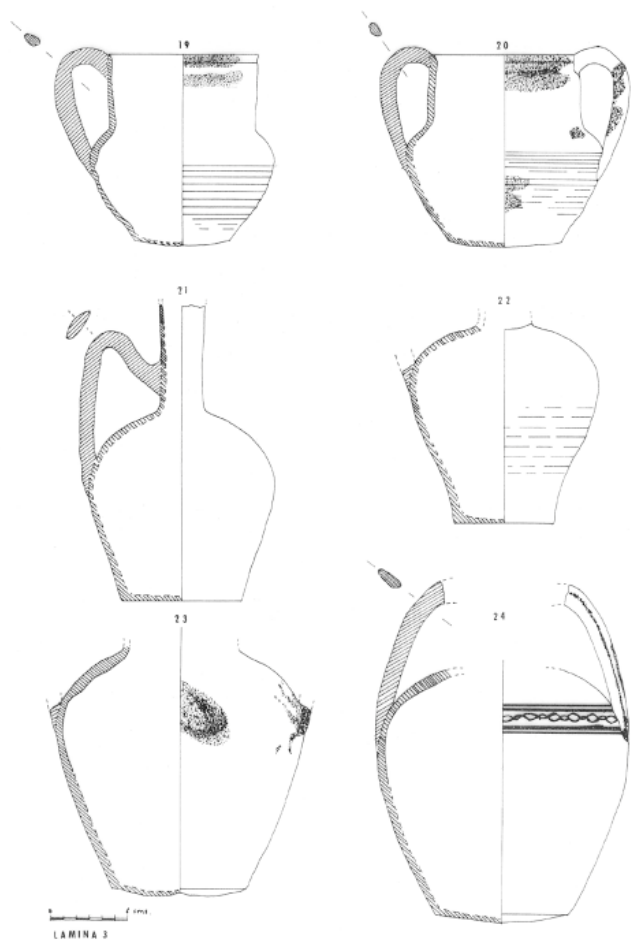


FIG. 3. Números 19-24, materiales de fines del siglo XI y primera mitad del XII.

tos y cuerpos muy abultados (lam. 4, 26). Aparecen otros tipos de marmitas (lam. 4, 27) más pequeñas, realizadas con pastas más depuradas y que presentan asas que nacen del borde.

Un tipo bastante singular lo forman unas piezas muy similares a los alcadafes (lam. 4, 30-31), aunque parecen más bien haber sido usadas como fuentes en el servicio de mesa para la presentación de alimentos calentados en la cocina, como parece estar indicando la presencia de mamelones y el que aparecen quemados por el fondo. Estas piezas poseen forma oval. En ellas no encontramos el engrosamiento característico del borde que encontramos en los alcadafes y lebrillos coetáneos y de épocas posteriores, y siguen apareciendo junto a ellos, aunque de forma poco frecuente, en niveles adscribibles a la segunda mitad del siglo XII, por lo que quizá debamos considerarlos como pertenecientes a otra familia formal.

En este nivel comienzan a aparecer mayor número de formas vidriadas especialmente cuencos y ataífores (lam. 4, 29) que presentan formas similares a ejemplares del siglo XI. No obstante también encontramos tipos que perduran durante momentos almohades. Hemos de señalar la presencia de cerámicas decoradas en verde y manganeso (lam. 4, 28). Su estado fragmentario no permite una gran definición de los temas decorativos ni de los perfiles de las piezas, salvo los bordes engrosados al exterior, siguiendo el esquema característico de los ataífores decorados en verde y manganeso del siglo XI.

- Durante el tercer cuarto del siglo XII (lam. 5, 32-35), coincidiendo con la llegada e implantación de los almohades a la Península Ibérica, encontramos cambios en los tipos cerámicos precedentes junto a la aparición de nuevas formas, y que en el caso de

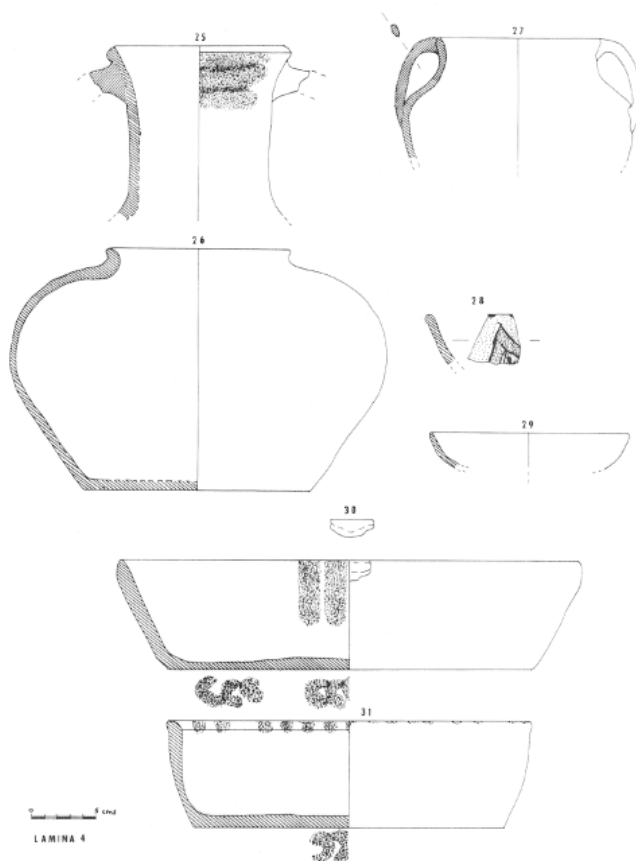


FIG. 4. Números 25-31, materiales de fines del siglo XI y primera mitad del XII.

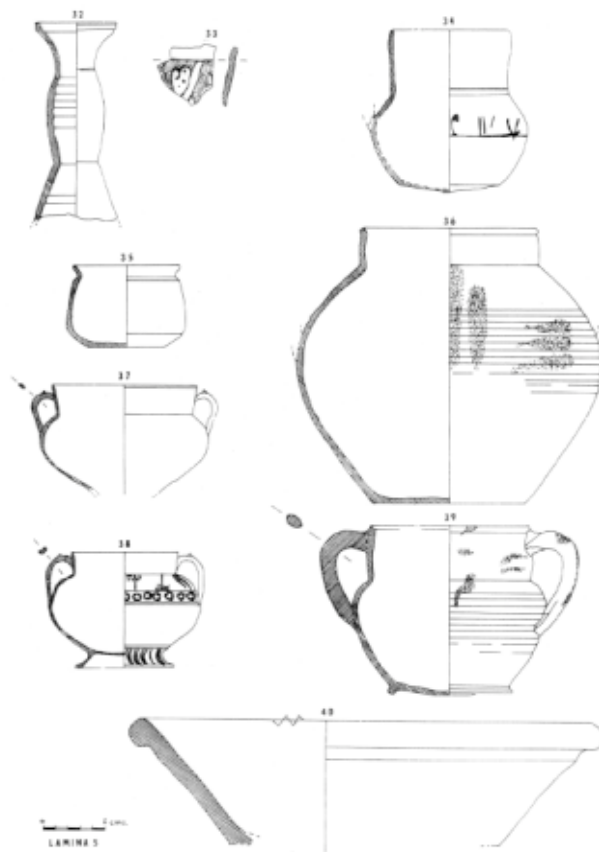


FIG. 5. Números 32-35, materiales del tercer cuarto del siglo XII. Número 36-40, materiales del último cuarto del siglo XII y primera mitad del siglo XIII.

Jerez a sido bien estudiado (Gabaldón, 1987). Una de las características del repertorio de cerámicas almohades es precisamente la gran variedad morfológica de los ajuares, variedad que está destinada a perdurar dentro del mundo cristiano. Como ejemplo de esta variedad encontramos algunas piezas, como un soporte cerámico, hueco en su interior, de perfil sinuoso y base ancha, acabado en un borde muy exvasado (lam. 5, 32). Su función se aclara si observamos piezas similares de los siglos XIV y XV de los alfares valencianos (pascual y Martí, 1986: serie H; Martínez, 1983: fig: 138). Parece haber sido usado como candelabros o soporte para velas. También podemos observar esta multiplicidad de formas en las cerámicas vidriadas con ejemplares muy variados (lam. 5, 35).

En cuanto a la cerámica común seguimos observando la presencia de jarras siguiendo los esquemas generales de etapas anteriores. Sin embargo ahora existe una gran preponderancia de los vasos de dos asas sobre los de una sola asa. Las ollas o marmitas (lam.5, 36), se hacen más esbeltas y suelen presentar decoración pintada. Comienzan a aparecer con cierta abundancia piezas de este tipo con los interiores vidriados en color melado. Aunque continúan apareciendo formas de momentos anteriores (lam. 5, 34), podemos considerar en líneas generales que existe una "revolución" cerámica.

No obstante estos cambios no significan una ruptura con las formas y elementos decorativos de fases anteriores. Así encontramos decoraciones de cuerda seca parcial, que en algunos ejemplares desarrollan motivos de cierta inspiración califal (lam. 5, 32). Del mismo modo continúan realizándose utensilios en verde y manganeso, aunque con motivos muy decadentes y ciertas variaciones en las pastas y en las técnicas (aparición y desarrollo de las cubiertas estanníferas). No de otro modo sino como una continuidad, se podría explicar la aparición en el siglo XIV de cerámicas en verde y manganeso en los talleres valencianos.

- A partir del último cuarto del siglo XII y durante la primera mitad del siglo XIII (lam 5, 36-40), observamos la aparición de nuevos tipos y tendencias en las cerámicas. Quizá haya que poner en relación estos cambios con las nuevas formas impuestas por los califas almohades Abu Yaqub y Abu Yusuf.

Se aprecia una continuidad con el momento anterior, aunque con ciertas salvedades. Las jarras que hasta el momento hemos estado estudiando desaparecen casi completamente, siendo sustituidas por un nuevo tipo en el que el cuello pierde proporción con respecto al cuerpo que se hace más alargado. En los fondos aparecen pies anulares o tienden mucho hacia el exterior, creando un reborde en forma de quilla o platillo justo sobre la inflexión de la base. También es el momento de máxima preponderancia de las piezas de paredes finas o de cascara de huevo, que ya se detectaban

aunque de forma más tímida, desde la mitad del siglo XII. Estas piezas (lam. 5, 37-38), parecen imitar tipos metálicos, hecho especialmente notable en el ejemplar de la lámina 5,38, cuya decoración incisa e impresa recuerda a motivos más propios de objetos metálicos que cerámicos.

Existe un crecimiento considerable de los porcentajes de cerámicas vidriadas. Entre los atafiores parecen triunfar los de carena muy marcada cerca del borde sobre los de bordes más simples, característica que perdurará en el mundo cristiano e irá evolucionando hacia los platos de ala con baquetón interior de los siglos XIV y XV.

Aumenta a su vez, el número de piezas estampilladas y aparecen recipientes con decoración esgrafiada, aunque en pequeño porcentaje. Más rara incluso es la presencia de formas con decoración mixta de cuerda seca parcial y esgrafiado, lo que incluso hace sospechar que estas últimas sean productos de importación, término este que aún no ha podido ser concretado. Se han detectado, en niveles de esta etapa, dentro del alcázar la presencia de lozas doradas, aunque los fragmentos aparecidos hasta el momento, se encuentran muy deteriorados como para conocer los motivos representados y realizar comparaciones con paralelos.

Aparecen con gran asiduidad en todos los niveles de esta época piezas, especialmente alcadafes (lam. 5, 40), con una cubierta de almagra bruñida. Ya se detectaban algunos elementos con estos acabados en niveles asociados a principios del siglo XII, sobre todo sobre alcadafes de menores dimensiones con bordes simples, aunque es ahora cuando su porcentaje crece considerablemente, tanto en formas abiertas como cerradas.

- Hasta la fecha no se ha podido aislar en el interior del alcázar ningún nivel de fines del siglo XIII, cuando ya Jerez había pasado a formar parte de la corona castellana. A partir del siglo XIV la cerámica localizada dentro de este recinto amurallado, se corresponde fielmente con la de otros conjuntos peninsulares, con la importación de cerámicas verde y manganeso valenciana durante el siglo XIV y de lozas doradas y azul sobre blanco de la misma procedencia o de los alfares sevillanos del siglo XV, junto a las características producciones locales. Sólo cabe reseñar durante el siglo XIV la presencia de una técnica decorativa escasamente estudiada hasta el momento (Rueda y López, 1997). Se trata de lo que hemos venido en denominar serie verde sobre blanco, en las que sobre un fondo blanco se representan en verde distintos motivos, sobre todo geométricos, resultando especialmente preferido por los artesanos la representación de estrellas de seis y ocho puntas. Su producción se extiende durante el siglo XIV, apareciendo en niveles de principios del siglo XV aunque de forma anecdótica y residual.

Bibliografía

- ACIEN ALMANSA y otros: Evolución de los tipos cerámicos en el S. E. de Al-Andalus". *Coloquio sur la céramique en Méditerranée. Actes du V congrès du I' AIECM2*. Rabat 1991. 125-138.
- CRESSIER, P., RIERA, M^a. M. y ROSELLÓ, G.: "La cerámica tardo-almohade y los orígenes de la cerámica nassí" *IV Congreso Internacional A Cerámique no Mediterraneo Occidental*. Lisboa 1987, 215-246.
- FERNÁNDEZ GABALDÓN, S.: El yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera): base para la sistematización de la cerámica almohade en el S.O. peninsular". *Al. Qantara VIII*.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, S.: "La cerámica verde y morado de Mértola (Portugal). *Arqueología Medieval*-3. Porto 1993, 113-132.
- KIRCHNER, H.: "Les safes dels estrat II i III de Shadfilach". *I Congreso de Arqueología Medieval Española, T: IV*. Huesca 1985. Zaragoza 1986. 149-192.
- LAFUENTE IBÁÑEZ, P.: "cerámica islámica en el área suroccidental de Andalucía". *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva 1994. 556-583.
- MARTÍNEZ CABIRÓ, B.: "La loza dorada". Artes del tiempo y del espacio. Madrid 1982.
- MENÉNDEZ ROBLES, M.L., REYES TÉLLEZ, F.: "El Alcázar de Jerez de la Frontera (Cádiz)". *I Congreso de Arqueología Medieval Española T. IV*. Huesca 1985. Zaragoza 1986.
- NAVARRO PALAZÓN, J.: "Una casa islámica en Murcia" Centro de estudios árabes y arqueológicos "Inb Arabi". Murcia 1991.
- OLMO ENCISO, L.: "Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla" *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterraneo Occidental*. Toledo 1981. Toledo 1986. 135-139.

- “ Nuevos datos para el estudio del asentamiento hispanomusulmán de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz). *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, T. IV*. Huesca 1985. Zaragoza 1986. 229-242.
- PASCUAL, J., MARTÍ, J. :”*La cerámica verde y manganeso bajomedieval valenciana*”. *Arqueología* 5. Ajuntament de Valencia 1987.
- RETUERCE VELASCO, M., ZOZAYA, J.: “Variantes y constantes en la cerámica andalusí”. *IV Congreso Internacional A Ceramique no Medieteraneo Occidental*. Lisboa 1984. Lisboa 1987. 315-322.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, A.: “Un centro productor urbano de cerámica postcalifal (ss. XI-XII) en Andalucía Oriental. El alfar de la casa de los Tiros”. *La céramique médiévale en Méditerranée*. Actes du VI congrés du l’AIECM2. Aix-en-Provence 1995. Aix-en-Provence 1997. 367-370.
- ROSELLÓ BORDAY, G.: “*El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*”. Palma de Mallorca 1991.
- RUEDA, M., LÓPEZ, P.: “Cerámica mudejar sevillana”. *La céramique médiévale en Méditerranée*. Actes du VI congrés du l’AIECM2. Aix-en-Provence 1995. Aix-en-Provence 1997. 555-568.
- TORRES, C.: (Catálogo) “*Cerámica islámica portuguesa*”. Fundação Calouste Gulbenkian, 16-27 novembro 1987. Campo Arqueológico de Mértola, 28.